

## Generosidad

Recuerdo claramente la impresión que, en mis tiempos de estudiante en Cambridge, me produjo la lectura del prólogo de la autobiografía de Bertran Russell. Tres pasiones - decía el autor- "*The longing for love, the search for knowledge and an unbearable pity for the suffering of mankind*" habían gobernado su vida y con gusto la volvería a vivir si se le diese otra oportunidad. Con flexibilidad, matices, especificidades y limitaciones, eso es en lo que yo creo y, con gusto, me sumaría a su segunda sugerencia. Creo en el amor, en el afecto y en la amistad. Creo en una vida creativa. Buscar, entender y aportar algo nuevo da más sentido a mi existencia. Creo en no dejar atrás al que se queda atrás, por justicia social y, si no fuese el caso, por compasión o caridad, llámese como se quiera.

Creo en la familia y en la amistad. Creo que ser amigo, por encima de éxitos y fracasos, es algo que merece la pena. En definitiva, la ética y la estética no sólo son más confortantes, sino más rentables que el interés por el beneficio propio inmediato.

Creo en el valor inmenso que tienen las personas, todas las personas. En condiciones adecuadas y con estímulos apropiados, todas las personas pueden aportar mucho más de lo que habitualmente hacen. No hay grandes diferencias de inteligencia entre todos nosotros. Los logros individuales se deben a menudo a una conjunción afortunada de voluntad, suerte y circunstancias.

Creo en el trabajo en equipo. Pero también creo que hay personas singulares cuya aportación a la sociedad debe ser reconocida de forma singular. En mi experiencia personal, ese tipo de personas destacan por su finura intelectual y, todavía más, por su altura moral. A su potencia intelectual, a su profundidad, añaden entrega, tenacidad y generosidad. Saben crear equipos en los que la competencia, la emulación mutua y el querer hacer las cosas bien suelen ir acompañados de compañerismo y ayuda desinteresada. Una de esas personas singulares fue Pedro Pascual.

Por ello, ante determinados problemas o cuando tengo que tomar decisiones delicadas me pregunto: ¿qué diría Pedro? ¿Qué haría Pedro aquí?. Me acuerdo de su colaboración con Iberdrola. La visión de José Antonio Garrido arropada por la inteligencia y eficiencia de Pedro Pascual y Jaime Echevarría permitió una alianza estratégica público-privada que pudo haber sido, de haberse continuado y generalizado, un motor de cambio en la Universidad Española.

Creo en la competencia, pero no en una competencia excesiva y prematura que puede anular el sosiego intelectual que cataliza la creatividad y que puede apartar de la vida investigadora a cierto tipo de personalidades que son muy necesarias. Creo que los senior tenemos la obligación y la responsabilidad de que el crédito vaya a quienes más contribuyen y, así, evitar que se apropien de él quienes disfrazan sus propias contribuciones.

Creo en la libertad. La regulación tiene que ser mínima. La burocracia tiende a expandirse y autojustificarse. Lleva a una “administrativización” de la actividad creativa que ralentiza, cuando no impide, el uso eficiente de los recursos. Creo en la libertad de las personas y en la libertad de las comunidades para articular su convivencia de manera no impuesta.

¡Creo en el optimismo! El pesimismo, sobre todo en público, es estéril. Creo en nuestro futuro, como creía Pedro. Un país que no cree en sí mismo no hará nada que merezca la pena. Creo en un optimismo fundado en hacer las cosas bien, con visión a largo plazo, con competencia técnica y altura moral. Es un optimismo austero que evita el despilfarro y no camufla la realidad con acumulación de apariencias.

Creo que la Ciencia es algo grande que debemos proteger y promover. Pero el futuro que deberíamos ofrecer a nuestros hijos no es solamente ciencia y tecnología y, mucho menos, éxito material y dinero. Nuestro futuro debería respetar el entorno natural, con un ecologismo científico, debería ayudar al que se queda atrás y debería respetar la diversidad natural y cultural, especialmente los idiomas minoritarios.

Creo en el valor del ejemplo. Creo que en esta época de volubilidades interesadas, donde lo negro se convierte en blanco y lo blanco en negro por muy calculadas cuentas de interés y beneficio, surge, egregia, la figura de un hombre como Pascual: íntegro, inteligente, bueno, leal y responsable. Si hubiese sido menos generoso -la ecuación de su vida fue dar más de lo que recibió- hubiese tenido más dinero, más fama y más honores pero no tendría el afecto de tantos ni el respeto de todos. Que su recuerdo nos sirva de guía, como lo fue su vida.

Pedro Miguel Etxenike  
Book to honour Pedro Pascual  
“In what I believe”  
Abril 2009